

# PRODUCE LA EDUCACION A DISTANCIA VERDADERA COMUNICACION?

EUGENIA REYES DE MANTILLA

Es indudable que la televisión es hasta ahora, de entre las formas de comunicación de masas, la que mayores efectos produce. Comunica, tanto en la medida en que informa de lo ocurrido en cualquier parte, como en cuanto educa y entretiene. Así mismo, como educación masiva, la teleducación es un instrumento tecnológico necesario en nuestro tiempo pero que enfrenta múltiples problemas, fundamentalmente el problema de comunicación.

En la educación a distancia, el objetivo de los programas es educar y crear nuevos ambientes de aprendizaje para las personas que se encuentran marginadas de la educación, bien sea por la distancia geográfica o simplemente por otro tipo de "distancia", como es la que se deriva de la rígida estructura propia de los métodos educativos tradicionales. Por razones prácticas y también estructurales, se reduce al máximo la relación física directa entre educando y educador, la cual solo se hace necesaria para lograr aquellos objetivos que por su naturaleza la requieren.

Las universidades a distancia son más bien centros de entrenamiento, a diferencia de las verdaderas universidades convencionales, donde no solo se entrena al estudiante, sino principalmente se le imprime carácter, se le ayuda al crecimiento como persona, es decir, se le forma para seguir creciendo, para aprender a aprender. El ecosistema de la universidad es casi más importante para la formación del hombre que simples estrategias de entrenamiento. El aprendizaje no solo ocurre en el aula, o a través de los libros de texto sino en ese ambiente físico y vivencial que se extiende desde los pasillos universitarios, la cafetería, la biblioteca, las actividades deportivas y culturales, hasta el diálogo con los profesores, el intercambio de experiencias con sus compañeros, en los reclamos

pacíficos o violentos. Todas estas experiencias hacen que el estudiante tenga sentido de pertenencia, ya sea joven o adulto. Y es que la educación como concepto general no solo debe incluir enseñanza, sino principalmente aprendizaje social y cultural, como producto de una acción independiente del individuo y de una interacción con sus semejantes.

Para converger a una educación genuina, el proceso educativo debe generar experiencias; pero no todas las experiencias son igualmente educativas. Es precisamente en la universidad, a través del profesor "auténtico", en donde su ecosistema, permite al estudiante generar experiencias y seleccionar aquellas que puedan construir su mundo inteligente al servicio del hombre.

En este sentido la teleducación carece de esta posibilidad vivencial que hace que su estudiante pertenezca a la institución del aire, del vacío, como un simple receptor y asimilador de información. Y es aquí donde radica su principal problema: el de la comunicación. Este sistema educativo requiere mucho más que otros métodos: debe considerar cuidadosamente las características propias del receptor, sus motivaciones, capacidad de codificación. La universidad, tomada como emisor, tiene que definir la intencionalidad y los contenidos de la comunicación con más exactitud que en cualquier método tradicional y debe estar adecuado permanentemente el canal y el código de comunicación de acuerdo con la información que se tiene acerca del grupo o audiencia. El punto más crítico cuando se considera la educación a distancia como un medio de comunicación, es quizás el de sus limitaciones intrínsecas por las cuales habría que considerarla como un medio incompleto de comunicación.

Desafortunadamente, si una universidad pretende trabajar con tal metodología se enfrenta ante el

problema de una comunicación unidireccional y una educación auténtica tiene que excluir por principio el modelo de comunicación de cadena directa, por la cual un emisor transmite información sin otro interés por el otro (al que se considera receptor) que su capacidad de recibir y procesar la información, de tal modo que la copie en la forma más fielmente posible. Es este un modelo de transmisión, más que de comunicación; configura una forma de relación alienante. Es el que utilizan los medios de comunicación masiva para manipular la información y hacer propaganda. Los modelos de comunicación educativa tienen que acercarse más a los sistemas de "cadena refleja" en los que la comunicación se va construyendo en la medida en que cada una de las partes genera una respuesta. En este esquema la dicotomía emisor-receptor se atenúa, ya que cualquiera de las partes puede desempeñar en determinado momento ambas funciones.

Para Paulo Freire, sin diálogo no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación. Pero por sus mismas características estructurales se hace muy difícil o imposible, establecer una comunicación de este tipo en los sistemas de la educación a distancia y en esto se puede decir que está su limitante más seria desde el punto de vista educativo.

Si no se quieren sacrificar metas educativas esenciales por este condicionamiento, se hace imperativa la búsqueda de alternativas tecnológicas mediante las cuales pueda atenuarse este inconveniente. Si ello no es posible, hay que aceptar que la teleducación es una forma de comunicación incompleta y en lugar de supeditar los fines a los medios habría que preguntarse para qué fines educativos resulta un mejor medio y en qué forma pueden otros tipos de experiencia de comunicación llegar a completarla.

